

Vega, Lope de, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2019, 790 pp., (ISBN: 978-84-9192-059-5 [Iberoamericana]; ISBN: 978-3-96456-870-0 [Vervuert]; e-ISBN: 978-3-96456-871-7)

Las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, «el Quijote de la lírica del siglo XVII» según Antonio Carreño (p. 9), cuenta ahora con una esmerada y acaso insuperable edición de Ignacio Arellano. Entre las previas ediciones modernas contamos con la de Macarena Cuiñas Gómez (Cátedra, 2005, 2008) [CC], José Manuel Blecua (Planeta, 1969, 1976, 1983, 1989) [B], Antonio Carreño (Almar, 2002; Turner, 2003; Fundación José Antonio de Castro, 2003) [C] y Juan Manuel Rozas y Jesús Cañas Murillo (Castalia, 2004, 2005) [RC]. Todas estas ediciones, incluso la más reciente de Arellano (A), se basan en la *princeps* de la Imprenta del Reino (Madrid, 1634), a costa de Alonso Pérez. La diferencia entre esta última y las anteriores versa sobre la fijación textual, que depende de una cuidadosa puntuación y una amplia y completa anotación de A (p. 135).

El texto de las *Rimas* (179 poesías varias) consiste en dos partes. La primera (*humanas*), de 168 poemas, contiene 162 sonetos, según apunta Arellano (pp. 15-16), varios de ellos para Juana, la lavandera amada del poeta (34 composiciones según RC [p. 17], 46 según Trevor J. Dadson [p. 30]); una canción burlesca (núm. 162); *La Gatomaquia* (núm. 164), epopeya gatuna de 2802 versos en siete silvas; y cuatro composiciones sobre varios temas: en espinelas (núms. 165 y 166), li-ras (núm. 167) y quintillas (núm. 168). La segunda (*divinas*) consta de 11 poemas (núms. 169-179): dos églogas pastoriles en octosílabos pareados (núms. 169 y 170), un villancico al Nacimiento de Nuestro Señor (núm. 171), seis poemas (un soneto, dos espinelas, dos glosas y un romance en o, o) al Niño de la Cruz (núms. 172-177) y dos romances: uno, asonantado en e, a, a San Hermenegildo (núm. 178), y otro, en e, o, a la muerte de la monja descalza sor Inés del Espíritu Santo (núm. 179). Las *Rimas* abarcan poesías desde 1605 hasta 1634, aunque la mayoría se puede fechar, según RC, entre 1629 y 1634 (p. 16), el período *de senectute* del poeta (p. 16).

Resulta curioso que, a pesar de la variedad de las *Rimas*, tanto de forma como de tema y tono, la crítica se haya empeñado en ver cierta unidad que resultaría desemejante. CC aboga, por ejemplo, por cierta «unidad estructural» que no se explica (p. 19). A la vez, RC aboga por el aspecto «unitario» del libro (p. 18), que simplemente no se acomoda a la ‘unidad’ del florilegio (p. 18). Más acertada es la opinión de Arellano, el último editor de esta miscelánea:

A mi juicio la unidad la confiere precisamente la estética conceptista que los genera y sustenta: se trata de un libro cuya escritura responde a los mecanismos de la agudeza, no solo a los de la agudeza compuesta [...], sino a una gran variedad de conceptos, que son el verdadero cimiento de Burguillos (19).

Por ende, Arellano propone, siguiendo pautas de Gracián, una estrategia de lectura conceptista de las *Rimas* de Burguillos. Hay dos niveles de lectura: el ‘retórico’, que para Gracián se limita al plano de la materia, y el formal, «faceta [...] ignorada por la mayoría de los editores, anotadores y comentaristas de esta última obra maestra de Lope» (p. 84). Arellano aplica este segundo nivel, el de la agudeza, para entender «la supuesta sencillez de estas composiciones» (p. 85). Arellano, por tanto, esmeradamente anota –gramatical, semántica y poéticamente– y profundiza en los juegos de palabras –paranomasias, derivaciones etimológicas jocosas, disociaciones, dilogías, antanacsis y retruécanos– (pp. 127-128) para captar la agudeza y desvelar las enciclopédicas correspondencias de conceptos aludidos y elididos en esta supuestamente poesía ‘llana’ y faceciosa del ‘licenciado Tomé de Burguillos’. Más que poesía ‘llana’ (‘de zueco’), o alto y sublime (‘de coturno’), esta es una poesía ‘media’ (con todo el sentido), llana y aguda, ‘de ponleví’, como perspicazmente anota el maestro Josef de Valdivieso en su aprobación a estas *Rimas* (p. 166). La lavandera Juana de Manzanares, sin ser dama (culto) ni pastora (bucólica), se convierte así en la heroína ‘pequeñoburguesa’ de esta moderada y ordinaria silva de rimas, producto de un licenciado pobre cuyo nombre se asocia con el de esclavos negros y cierto vino de Toledo. He ahí la originalidad de esta postrera obra del Fénix. Después de todo, «Aunque decir que entonces florecieron [flores], / y por ella [Juana] cantaron ruisñores / será mentira, porque no lo hicieron. / Pero es verdad que en viendo sus colores / a mí me pareció que se rieron / selvas, aves, cristal, campos y flores» (p. 517; soneto 148, vv. 9-14).

Este estilo medio, o ‘de ponleví’ (calzado alto inclinado hacia abajo), explica la heterogeneidad de asuntos de las *Rimas*. En ausencia de una temática única (v. gr., la épica, la bucólica), tenemos aquí una materia de múltiple sentido (alta pero inclinada hacia abajo, llana pero aguda). Esta variedad se refleja, por ejemplo, en *La Gatomaquia* (núm. 164), donde confluyen varios tonos, v. gr., el paródico, el burlesco, el amoroso, el ‘épico’, el autobiográfico y otros. Esta poesía de ponleví explica también lo heterogénico de muchas de estas resbaladizas piezas que no se ajustan, en lo particular, a un tema concreto. Por ejemplo, tenemos epitafios burlescos (núm. 132), metaepitafios jocosos (62), poesía de tono fúnebre pero irónico (núms. 70, 143, 149), moral-jocoso (núm. 55), dedicatorio-heroico (núm. 57), dedicatorio-jocoso-burlesco-escatológico (núms. 59, 60, 81), metalírico (núm. 62), metalírico irónico (núm. 71), insignificante (nimio)-cotidiano-ordinario (núms. 64,

65, 67, 69, 83), autoburlesco (núm. 66), irónico-amoroso-insignificante (nimio)-dedicatorio (núm. 94), moral-nacionalista (núm. 104), nacionalista-escatológico (núm. 105), metacrítico (núms. 136, 137, 139, 147, 148, 154, 158, 161, 162) y demás. Incluso en las *Rimas divinas* se mezcla lo sacro (el Nacimiento del Salvador) con lo llano (pastores humildes y graciosos) [núms. 169, 170], o se enfatiza lo cotidiano (núms. 172-177) y lo circunstancial (núms. 178-179).

El valor extraordinario de este estudio de Arellano, y que al menos este reseñador no puede imaginar cómo podría superarse, es, aparte del cuidadoso aspecto retórico, el formal, que explica, en forma ampliamente satisfactoria y persuasiva, cada detalle, agudeza y problema que estos textos pudieran ocasionar a un público. Los comentarios, por ejemplo, de los poemas 107 y 128 son simplemente modélicos. Esta agudeza crítica puede ocasionar, inexorablemente, cierta desavenencia con otros editores como CC, B, C y RC. Sorprende, sin embargo, la humildad de Arellano:

Anotar a Burguillos es, pues, un delicado ejercicio de equilibrios muy difíciles de conseguir. Entiéndanse —ya lo he señalado— mis discrepancias con los anteriores editores como un diálogo científico, no como una descalificación o desprecio de sus lecturas, que han funcionado siempre como estímulo para la mía. Y acojámonos todos a la benevolencia del discreto lector (p. 140).

Mi única observación tendría que ver con el extraordinario comentario crítico que no todo lector 'llano' tendría la paciencia de examinar hoy día. El leedor discreto, no obstante, apreciará indubitablemente esta esmerada atención textual. Este reseñador valora a la vez el índice de primeros versos en orden alfabético, así como el índice de notas y motivos al final del texto.

A Robert LAUER  
The University of Oklahoma  
EE.UU.

# *NOTICIAS*

